que en cada uno de sus giros, que en cada uno de sus multiplicados accidentes nos ofrecia la naturaleza.

El oficial sabia mil leyendas de ladrones, y reia con el recuerdo de las terribles ejecuciones de los *Juanes*, que le dieron su nombre á la barranca que está á orillas del camino, y con las travesuras del *charro* Villaseñor.

Pero mas adelante de Riofrio encontramos la diligencia; era una ciudadela ambulante, varios viajeros venian en el techo y en el pescante con sus carabinas preparadas, la actitud dispuesta, la mirada indagadora y las fisonomías visiblemente inquietas y sobresaltadas. La reciente muerte del *Conde Cosatto*, habia difundido aquel terror justificado.

Aunque en las relaciones de robos hay mucha exageracion, exageracion que fomentan la superficialidad y la cobardía, siempre es triste la presencia de un aparato de viaje, en que viene el huésped con carabina en mano á saludar un pais civilizado.

Los gobiernos por no tomarse el trabajo de pensar, no combaten el robo con el fomento de la civilizacion ni con las garantías al trabajo en todas sus benéficas aplicaciones, ni con la diminucion de una recluta fuente del ocio y la prostitucion; no, sino con cacerías atroces de hombres como las del bárbaro tribunal de la Acordada, los tribunales militares, las inícuas leyes vigentes de Febrero de 1853.... Es decir, se pone como correctivo del robo el asesinato, compite el legislador con el criminal en barbarie, y resulta mas infame y sangriento el

que tiene la mision paternal de moralizar á los pueblos.

Despues de estos espectáculos tan repelentes para la humanidad, ¿qué valen esos conatos de colonizacion por medio de comisionados y folletos? La colonizacion no se manda ni se encarga, señores conservadores, la colonizacion se prepara, los gobiernos deben poner las condiciones para su desarrollo, y ella viene..... donde quiera que se extiende un lago cristalino, vienen los ánades de las mas remotas regiones.... pero por qué lamentarse, si no habitan los fangos ni los arenales aunque se les pongan halagüeñas perspectivas.....

¡Fomento! juntas de colonizacion, desvergonzados disfraces de la empleomanía, sonajas de carton de bella apariencia, encerrando en su seno ruines piedrezuelas..... Cuando he leido las memorias de industria, las égl:gas de un D. *** de esa raza de monos diplomáticos, que tan rápida fortuna han hechecho en estos tiempos, no he podido menos de exclamar en vista de la condicion positiva del país, y sus escritos gerundianos.

¿De qué sirve tu charla sempiterna
Si tienes apagada la linterna?

Llegamos á S. Martin Tesmelucan, despues de atravesar el famoso puente que el Sr. Payno describe con tanta exactitud en el tomo tercero del Museo Mexicano, y despues de algun tiempo paramos por fin en

el pueblo, frente de la iglesia que está á la orilla del camino.

El pueblo de San Martin es cabecera del partido, del hermoso valle de su nombre, tiene segun noticias sueltas, porque no tengo á las manos datos seguros, de tres á cuatro mil habitantes, el valor de sus fincas urbanas, es de cerca de doscientos mil pesos, y el de las rústicas puede llegar á dos millones.

El mesoncito en que paramos, era ni mas ni menos como el vulgo de las posadas que ya habiamos recorrido, cuartuchos bajos con aquella trinidad de muebles de ordenanza, la tarima graduada de cama, la banca con honores de asiento, y un retruécano de palo que se usurpa los honores de mesa.

Sin embargo, el meson que nos alojó tenia su excepcion honrosa consistente en unos cuartitos encaramados en una pequeña azotea, cuartuchos que tenian su bastidor con su cubierta de lienzo blanco, remedo del cristal cuajado que producia cierta ilusion de niebla á las doce del dia.

Una cama con una enorme y puntiaguda cabecera, recuerdo intempestivo y pintoresco de las costumbres coloniales, una silla de esas que están bajo la jurisdiccion eclesiástica, porque solo se ven ya en los presbiterios, era todo el ajuar.

Si se agrega á este avío, un colchon color de cielo y una almohada de tapinceran, ya podrá tenerse idea de las delicias del viaje y de las probabilidades del reposo.

Los dragones fueron á hospedar los caballos, y nosotros penetramos por el mismo meson á la fonda que es su complemento.

El bodegon plebeyo donde acabo de conducir al lector, consta de dos piezas, la primera la ocupa el brasero con sus molenderas y demas menudas dependendencias. Tras de la puerta de esa primera pieza que da á la calle, y que está interceptada siempre por canes y mendigos, se encuentra colocada la mesita con su asiento que sirve de trono, mostrador y despacho á la propietaria de la refrigerante mansion.

No faltan en la mesa ni sus trastesitos para el dinero, ni el canastillo de la costura, está á punto de servir el tintero coronado de barbudas plumas, y se dejan ver con cierto *dejo* las novenas y adminículos cristianos, porque despues de todo el alma es lo primero.

En la pieza interior hay un cuadrado de mesas que tienen márgenes por sus respectivos bancos; abogan no obstante por la causa de la civilizacion en las mesas sus aceiteras y sus cubiertos.

Al entrar en la mesita de la propietaria que ya he descrito, distinguí y salude con afecto al Sr. D. N. comandante militar de aquel punto.

S. S. almorzaba en aquel privilegiado asiento cercano al brasero, dejando percibir su influencia con la fondera y con la servidumbre femenina que trataba con familiaridad casi paternal.

Su altísimo sombrero á la Pipelet, sus anchas presillas de oro en los hombros, su espeso bigote cayendo sobre sus lábios, como esas yerbas que cuelgan á

la entrada de las cuevas, y les forman estrambóticas cortinas, todo era imponente en este militar, y luego considerada su omnipotencia civil y guerrera á la sombra de un inmenso vaso de pulque frente á un manso lago de mole, en cuyo líquido escarlata se refleja. ba una colina de tortillas, le daban aspecto pintoresco.

—Amigo mio.

—¿Vd. por aquí?

—Sí señor.

—¿Comision de S. A?

—¿Como lo deja Vd?

—Con bastante sentimiento.

—Cómo nos hizo padecer aquel maldito Arista.

—Sí, pero ahora al fin, aunque no como merecemos, tenemos recompensa.....

—¿Creerá Vd. que ahora me creian partidario de aquel cernícalo enemigo del ejército?

—Qué injusticia!! Punto menos me sucede á mí.

Interrumpió la conversacion el oficial para mostrarle el pasaporte.

—¿Como (con sumá seriedad) va Vd. preso señor, mio?

—Ni mas ni menos. . ..

Quedamos en profundo silencio hasta que algunos sorbos de vino restablecieron en su calor natural la conversacion.

—¿Que vida pasa Vd. aquí?

—Amigo, como soldado viejo, cumplo con lo que mandan, y caiga quien cayere; les envío reemplazos á

Dios dar y salgan pato ó gallareta, lo mismo me importa á mí. En cuanto á ladrones, eso si, mi regla es que no me los traigan por sus piés: á mis muchachos les tengo dicho: entre sí son flores ó no son flores; desbarátenles la chapa del alma á balazos, que al cabo todo es ganancia.

¿Mi vida? la oficina un rato; aquí estoy amarchantado y me chiquean al pensamiento; no falta tendajo ó barbería en que hablar del prójimo, ni escasea un sacerdote, una señora gravedosa con quien echar el cuarto de malilla..... para con las chicas, uno es el jefito, y un viejo tiene los honores de papá; para los demas, cara séria, y cartucheras al cañon.

El oficial habia hallado su bello ideal, su Séneca, era un alumno de las musas, encontrándose con Byron, eran la flor y el tallo, que tiernamente simpatizaron!

Concluyó el almuerzo, y nos fuimos á nuestra habitacion, siempre yo acompañado de mi oficial.

A haberme encontrado en otra posicion, habria emprendido un sério estudio lógico, sobre las percepciones y las ideas correlativas de un alférez.

Le hablaba yo por ejemplo de los volcanes, de su altura, de que Ixtacihualt significa la mujer blanca.

Vea Vd., me decia, por detenerme en el camino porque Vd. no se molestase, he gastado lo que iba á emplear en un sombrero, porque estos sombreros son excelentes, y el mio necesita relevo de toda preferencia.

Advertiale entonces, que las pasturas de él y sus

soldados y los gastos de todos, habian sido de mi cuenta.

—Pero oiga Vd., me interrumpia, el pulque es lo que tiene mucha cuenta por estas haciendas.

—Así lo creo, hay quien asegure que se da tan bueno y en tanta abundancia, como en los llanos de Apam.

—La cosa es que voy á encontrar á mi señora de parto, y figúrese Vd., un pobre oficial sin siquiera zapatos.....

—Un corazon de piedra se habria enternecido; sobre todo, se trataba del árbitro de mi suerte, lo consolaba al fin, positiva y eficazmente, y proseguia.

—La labranza es riquísima en este valle, hay capitalistas riquísimos.

—Ya sabe Vd. poco mas ó menos, el precio de los salarios?.....

—Ahora me ocurre, ¿cómo voy ahora á presentarme en ese caballo, que como Vd. dice, ni anda, ni galopa? Véndame Vd. caballo allá en México, para no pasar esas vergüenzas. Su justo precio, su justo precio.

—Le dí entonces un papel para que le entregaran sin extipendio un caballo..... y suspendí mis indagaciones estadísticas, asombrado de las ideas correlativas de un alférez.....

Mi posicion como ya sospechan mis lectores, no me permitia muchos solaces, ni indagaciones de viajero, así es que me contenté con pedir un libro prestado; lleváronme el Año Cristiano, y pasé leyendo gran parte de la tarde.

Cuando me faltó luz, salí á la azotea que servia de corredor y patio á nuestros cuartitos excepcionales, y no tuve otro espectáculo que el triste y deshabitado interior del meson.

Habia en los cuartos comunes un solo viajero, de esos que viajan aún, en *birloche* encamisado, con su criado íntimo y su cochero en mangas de camisa, de esos señores escrupulosos y prevenidos, que son objeto de curiosidad en este siglo de la imprevision y de la prisa.

Vestia mi hombre burdo chaqueton de paño, y pantalon de ancha pretina con hebilla, calzaba botas de piquillo aguzado, y le coronaba un sombrero tan estrictamente alisado, tieso y sin desigualdades, que parecia de hoja de lata, barnizada de negro.

Su edad serian unos cincuenta años, pero enjuto y apergaminado, tenia la robustez de un roble y la soltura de un jóven.

Entró mi viajero en su cuarto, y se acercó á la mesa donde se hallaban como en su espera varios envoltorillos, petaquitas y tenates; fué desenvolviendo con parsimonia, y sacó lo primero, una gallina cocida con su papelillo adjunto, con sal y sus cabezas de ajo por si se hiciera asada: despues vió en la luz un chocolatero de hoja de lata con su redomilla de aguardiente *attaché*, sus tablillas anexas y su molinillo que no habia mas que pedir. Desenvainó de un papel un cabo grueso de sebo y sus fósforos complementarios; en

fin, el hombre era un estuche y llevaba consigo cuanto habia menester incluso su libro de devociones.

Como muy desocupado seguia yo en todos sus movimientos á mi prolijo personaje. Le ví poner uno á uno y en arreglo los hilos de los envoltorios, doblar las cubiertas, tender su colchon, prender lumbre y por último hacer su chocolate.

Durante todas estas operaciones, su conversacion con el huésped era sobre las invasiones de las ratas, de las que se contaban lances estupendos.

—En el campo, decia el huésped, se pudiera equivocar una con un conejillo.

—Qué dianche!!

—Sí señor, y son traviesas, muchas ocasiones llevan á paseo al segundo patio los pañuelos y aun los zapatos de los viajeros.

—Qué me está Vd. diciendo?.....

—Vea Vd., eso es lo que menos importa: lo que me dá cuidado es que las velas se las suelen llevar, aun cuando están ardiendo, y eso sí nos pudiera calentar la piel mas de lo que quisiéramos.

—Sobre todo, llevarse la vela.

—Eso es lo de menos.

—¿Como lo de menos? ya se vé como yo soy un pobre..... seria una desgracia; vea Vd., y cuando tengo hecho un descubrimiento soberbio.

—¿Cuál es?

—Encienda Vd. la vela y úsela alternativamente, ya por el asiento, ya por la punta, no la despabile seguido, y de fé que dura doble.....

—¿Eso no puede hacerse con todas las velas?.....

—No señor, esa es la ventaja de los *codales*.

—En cuanto á los zapatos, no los puede meter una rata en su agujero, ademas, yo siempre uso tres zapatos.....

—Será cuando ande Vd. en tres piés.....

—No señor: este es otro descubrimiento, yo jamás gasto suelas de derecha, ni de izquierda, ni de camorras, sino todo parejo; con esta maña y tres zapatos usados alternativamente en los piés, dejando uno de descanso, tiene Vd. un ahorro extraordinario de zapatos.....

—Si los zapatos no hacen al caso en un lance muy desesperado, se envía un criado en su busca..... ¿no son criados de Vdes. esos hombres de zapatos amarillos?.....

—Sí señor, de zapatos amarillos, porque ese es otro descubrimiento, nunca un criado mio tiene zapatos negros.

—¿Podria Vd. decirme la causa?

—El criado de zapato negro es el eterno ladron de la bola de su amo, y ya vé Vd., por esa sencilla indicacion lo que vale el calzado amarillo en un criado.....

La conversacion se divagó sobre varios puntos, recayendo al último en las ratas.

A la hora de acostarse el viajero, mandó llamar al huésped y le dijo: amigo, proporcióneme Vd. una olla grande, cuelli larga, panzuda, y le comunico á Vd. otro descubrimiento.....

El huésped, tan interesado como yo, por aquel ingenio particular y fecundo, volvió con la olla con las medidas descritas por el viajero.

—Ahora vea Vd.

Puso mi hombre la olla boca abajo, y en su asiento convertido en cima, colocó la vela, la azúcar &c. &c., en un aislamiento extraordinario. ¿Vé Vd? ¿vé Vd? ese es un punto inespugnable para una rata. ¿Cómo encaramarse, cómo subir por esa superficie tan lisa?

Nosotros quedamos encantados, y el huésped satistisfecho durmió, teniendo al abrigo sus comestibles que amanecieron intactos.

Trabé conversacion con mi viajero tan misterioso, y me asombré de su carácter y de la série de economías que tenia establecidas en todos ramos. Los sobreescritos de las cartas que le dirigian eran sobrescritos de las cartas que enviaba..... Si encarecia el sebo platicaba á oscuras, y los restos de las velas servian de contino para el coche y otros usos; de la ceniza, de los recortes de papel, de todo sacaba un partido admirable.

Con la aurora salimos al siguiente dia de San Martin, y el sol iluminando las altas cimas del pico de Orizava y del Ixtacihualt, nos alumbró en toda su belleza el risueño y fertilísimo valle de Tesmelucan.

La naturaleza y el arte, han concurrido de consuno á hacer de este valle uno de los puntos mas dignos de la admiracion y del estudio del viajero.

La inmensa llanura encerrada en un círculo de montañas elevadísimas, interrumpida apenas por las

fincas aisladas de las haciendas ó los grupos de chozas, y los elevados campanarios de las capillas de varios pueblecillos, blanqueando, presenta por todas partes las señales de la industria y del esmero.

Las tierras preparadas en cuadros regulares, con sus regaderas marcadas y sus negros surcos como tirados á cordel, las sementeras ondeantes de rubio trigo que se mueven y olea con el sol como lagos de oro: las *milpas* dilatadísimas de maiz que remata en delgadas puntas amoratadas y rubias, dejando flotar las anchas cintas de su verde follaje: el barbecho ó la tierra que descansa, cuajada de dorados mirasoles, de aceitilla y de chícharo que brota espontáneo y que perfuma el viento, y á lo léjos ya los pesados bueyes con el arado, ya la bulliciosa trilla de las eras, ya las hileras de peones encorvados en medio de las tierras, entregados á la ruda tarea de la labranza, ya atravesando en todas direcciones las chillantes carretas, los carros mas ligeros rebosando en espigas y dejando un rastro de las que derraman en su tránsito..... los ganados á la sombra de los árboles, los rebaños derramados en las laderas de los montes.....el camino con toda la animacion del tráfico..... perspectiva hermosa en que la naturaleza, la civilizacion y el trabajo complacen la mente y enternecen con prestigio indecible el corazon!

En mi humilde juicio el valle de San Juan del Rio en el Estado de Querétaro, y el de San Martin en el de Puebla, son los puntos en que se pueden presen-

tar mas acabados modelos, y progresos mas positivos en la agricultura.

Los propietarios del valle de San Martin han tenido la suficiente inteligencia y la fuerza de voluntad necesaria para introducir mejoras, que ya reclamaba el estado de los adelantos del mundo, y para introducirlas á despecho de la obstinada resistencia de la rutina y de las argucias dañosas de la ignorancia.

El valle de San Martin produce pulques excelentes, se cultiva con muy buen éxito el maiz, y el trigo es el mejor de la República, despues del de Celaya, Querétaro y Atlixco.

El cálculo general de los rendimientos es de 30 á 40 granos por uno, fecundidad extraordinaria, seis veces mayor que la de la Francia, y solo inferior en la República misma, al de la hacienda de la Esperanza en Querétaro, y á la del valle de San Juan del Rio del propio Estado.

El cultivo se ha mejorado en extremo, y la sola adopcion del arado europeo es un avance de mucha consideracion.

Por desgracia ha sido muy tardía la introduccion de este adelanto, debido en parte á la varia naturaleza de nuestras tierras.

Han observado los labradores mas inteligentes, que en las tierras delgadas y las arenosas, surte el arado europeo los mas benéficos efectos. Para las tierras *barriales* la adopcion ha sido menos eficaz, por la pesantez enorme de la tierra, y en las tepetatosas por su dureza, de suerte que en mi juicio, el arado europeo requiere modificaciones peculiares, teniendo sobre todo el presente, el valor de las aguas, pues es bien sabido que solo en tierra bien regada, produce su efecto el arado europeo.

Así lo ha hecho con el mejor cálculo el Sr. D. Modesto Caballero, en las magníficas haciendas de la Llave y la Cañada, recompensándole los rendimientos con usura sus útiles desvelos.

Otra de las introducciones muy debatidas, es la de las mulas en sustitucion de los bueyes, y para esto en el paralelo aun no se deciden suficientemente las conveniencias.

Los partidarios de las mulas alegan su mayor celeridad, su menor costo y su aplicacion al tiro, á la carga y á la silla, cuando no se dedican á la labranza.

Los defensores del uso de los bueyes hacen la siguiente aplicacion: el movimiento del buey al arar, es un movimiento compuesto: empuja el arado hácia adelante y levanta la cabeza; este segundo movimiento afloja la tierra y descarga la esteva de un peso insoportable.

La mula solo empuja, lo que la inutiliza en las tierras duras ó muy pesadas.

Por otra parte, el buey si es mas tardo, es mas constante y mas resistente, de suerte que por un buey que se inutilice se pierden tres mulas.

En último caso, la mantencion del buey cuesta menos; muerto es un valor real, y su venta un producto nuevo, ó á lo menos una diminucion de la pérdida; á la vez que la mula muerta, es una perdida segura.